

Conversación entre Enrique Krauze y Santiago Muñoz Machado

Este texto reproduce la conversación mantenida en la sede de la Real Academia Española entre Enrique Krauze y Santiago Muñoz Machado, moderada por Daniel Gascón, editor de la revista *Letras Libres*

Enrique Krauze (1947) nació en Ciudad de México, es historiador, ensayista, editor e intelectual con nacionalidad española y mexicana. Ha escrito dos docenas de libros sobre historia intelectual y biografías de diversos políticos e intelectuales americanos, y producido varios cientos de programas y documentales sobre la historia de México. *Caudillos culturales de la Revolución mexicana* (México, Siglo XXI, 1976), *Biografía del poder* (México, FCE, 1991), *Siglo de caudillos* (Barcelona, 1994), *Redentores. Ideas y poder en América Latina* (Penguin Random House, 2012), *El pueblo soy yo* (Debate, 2018), y *Espinoza en el Parque México* (Tusquets, 2023) son algunos de sus ensayos más reconocidos. Ha fundado *Clio*, productora cinematográfica y editorial, y *Letras Libres*, que publicó su primer número en enero de 1999 (cuenta con una edición española desde 2001). Empezó a publicarse tras el cierre de la revista *Vuelta* después del fallecimiento de su fundador e inspirador, Octavio Paz, maestro de Krauze, en 1998.

Santiago Muñoz Machado (Pozoblanco, Córdoba, 1949) es jurista, historiador,

ensayista y editor, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y, en la actualidad, Director de la Real Academia Española y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Además de ser autor de una extensa bibliografía jurídica, entre la que destaca por su amplitud su *Tratado de Derecho Administrativo Público General* (catorce volúmenes), ha dedicado diversos estudios a la historia y las instituciones políticas de Hispanoamérica. Destacan, entre sus libros con esta temática, *Sepúlveda, Cronista del Emperador* (Edhasa, 2012), *Hablamos la misma lengua. Historia política del español en América desde la conquista a las independencias* (3.ª ed., Crítica, 2017), *Civilizar o exterminar a los bárbaros* (Barcelona, Crítica, 2019), “La literatura del antropólogo”, en José María Arguedas, *Los ríos profundos* (Madrid, RAE y ASALE, Penguin, 2021), y *De la democracia en Hispanoamérica* (Taurus, 2025). Ha dirigido para RTVE una serie de ocho capítulos sobre la historia de la lengua española con especial incidencia en Hispanoamérica. Edita trece revistas de derecho de diferentes especialidades, *on line*, y, desde

2009, dirige esta revista, *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*.

* * *

Esta conversación tuvo lugar en la biblioteca de la Real Academia Española para el programa “En las dos orillas” para ser publicada en la revista *Letras Libres* y en el canal de televisión de la UNAM.

El moderador, Daniel Gascón, después de presentar a los dos intelectuales, manifiesta que ambos han trabajado sobre la democracia y sus dificultades en América Latina, el caudillismo, la pulsión revolucionaria y los populismos, e inicia la conversación preguntando a Santiago Muñoz Machado por su reciente libro, *De la democracia en Hispanoamérica*.

“¿Cómo surge?”

Santiago Muñoz Machado (SMM)

Bueno, el libro está escrito por la preocupación que me despertaba la debilidad de la democracia y su deriva tan negativa en algunos países de América. No es

la primera vez que me han movido estas preocupaciones. He dedicado varios libros a Hispanoamérica: desde las polémicas históricas sobre los títulos de la ocupación por los españoles de los territorios americanos, a la expansión del español por Hispanoamérica. Mi dedicación a la Academia Española también me ha hecho tener muy presentes los temas de la lengua en Hispanoamérica. El último libro, *De la democracia en Hispanoamérica*, está motivado por la preocupante evolución en los últimos años de la democracia en aquel subcontinente. Me refiero al último constitucionalismo que ha aparecido en algunos países como Venezuela, Bolivia, Ecuador y, sobre su base, a lo que llaman la nueva democracia o el nuevo constitucionalismo, que plantea muchísimas innovaciones institucionales.

Se pretende ampliar la protección de los derechos humanos a unas listas inacabables de derechos fundamentales y también a nuevos sujetos de derecho, como la naturaleza, los animales, etcétera. Son

curiosidades y nuevas formas de organización institucional basada en la idea de una democracia más participativa, más directamente apoyada en la intervención del pueblo. Me llamó mucho la atención esa deriva, que supone un cierto abandono de la democracia liberal y representativa, como si se hubiera quedado obsoleta para los mentores de este nuevo constitucionalismo. Eso me llevó a preguntarme ¿de dónde viene y cuál es el futuro posible de ese nuevo constitucionalismo?

Una vez planteada la pregunta, como me gusta hacer las cosas con cierta seriedad, pensé que el rigor me imponía remontarme a los orígenes de la democracia en Hispanoamérica, que coincide con los movimientos independentistas. Estudio lo que ha ocurrido con la democracia en Hispanoamérica desde entonces hasta la actualidad. Comprendo que el libro es muy ambicioso de pretensiones: no hay libros que, con carácter general, estudien Hispanoamérica al completo. Pero, aun-

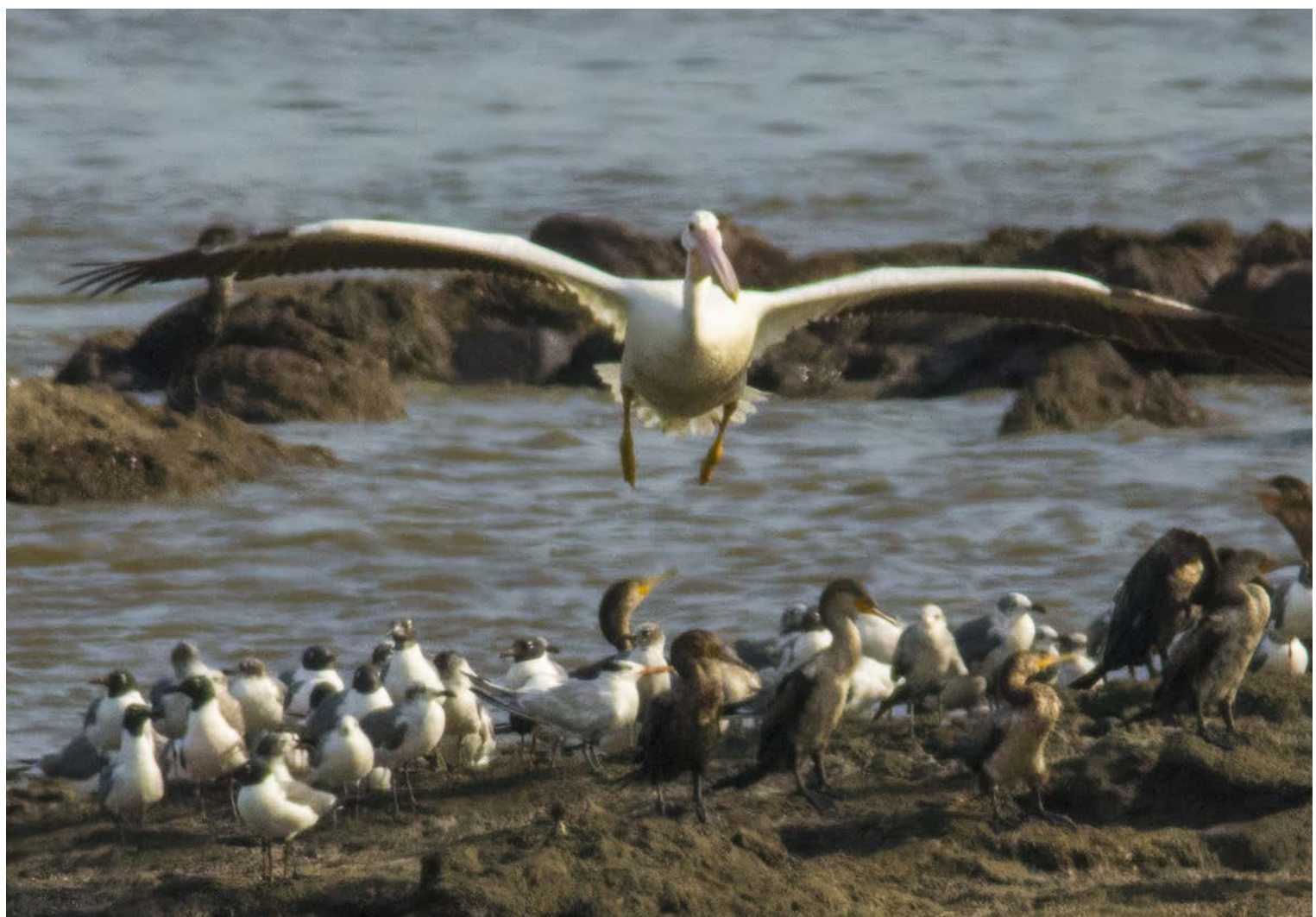
que pueda parecer un atrevimiento, estoy contento del resultado.

Moderador

Tú, Enrique, tienes otro un libro, creo que el penúltimo, en el que también abor das algunos de estos de estos problemas. Y recuerdo que decías que dos de las cuestiones que han sido problemáticas para el arraigo de la democracia en América Latina eran la herencia de la monarquía absoluta al principio y, luego, la potencia del caudillismo en los siglos XIX y XX.

Enrique Krauze (EK)

Bueno, primero quiero decir que estoy muy contento con de estar acompañado de Santiago aquí y para la ocasión de que se trata. El título del libro recuerda el de Tocqueville que, sin embargo, no dedicó ni una línea a la América hispana. Pero es evidente que existe una tradición democrática y republicana y constitucional en nuestros países, ¿verdad?



Pelicano Blanco

Influido por mi maestro Richard Moore, consideré que la matriz de la cultura política latinoamericana entronca con la neoescolástica española, con la Francisco de Vitoria fundamentalmente. Y es un tema vastísimo que él estudió. Su doctrina arraigó mucho en nuestros países. La idea del monarca, que es quien detenta el poder, pero también es quien imparte justicia, todo ello por delegación del pueblo, que recibe la soberanía de Dios.

Pero yo mismo he polemizado mucho sobre eso con mi maestro. Respetando todo lo erudito y sabio que era, nunca estuve de acuerdo con que él menospreciara la importancia de la herencia liberal y de la lucha liberal de tantas generaciones en América Latina. Murió sin que pudiéramos resolver ese desacuerdo. Entonces, una vez muerto, le escribí una carta en la que le decía “Richard –Dick le decía yo– déjame tratar de convencerte, aunque sea *post-mortem*”. En primer lugar, yo no puedo aceptar la idea de que hay un determinismo histórico. Segundo, en la herencia hispana, como decía Silvio Zavala, hay un componente de libertad muy importante. Es la que separa a la herencia española de la tradición anglosajona. Es la idea de la libertad cristiana y de la igualdad. Ese componente es el que limó la aspereza de la esclavitud en Iberoamérica. Es para mí indudable que en la tradición hispánica hay una idea arraigada de la libertad esencial del hombre, del ser humano.

Ahí hay una primera distancia con respecto al poder sacralizado. Además, está la tradición del derecho, está el juicio de residencia, están los límites al poder, están los jurados de indios. Bueno, hay una tradición muy respetable jurídica, anterior a la independencia. Así que, con esos antecedentes, es lógico que el liberalismo prenda en América Latina, en Iberoamérica.

Se nota que, en los personajes más notorios de nuestra tradición iberoamericana, la idea republicana es muy importante. Eso es lo que era Bolívar. ¿Pensó que araba en el mar? Es verdad que hubo diferencias. La fundación de Ecuador fue más teocrática, la fundación de Venezuela más militar, y la de Colombia más liberal y legislativa, con la intervención de abogados, perduró. Después de todo, sigue perdurando ahora una tradición

en Colombia de respeto a las leyes y de libertad. En suma, es verdad que existe un peso de la monarquía absoluta en las tradiciones, pero la tradición liberal es anterior y prende en las repúblicas americanas en estos dos últimos siglos, como ha estudiado Santiago, de manera muy, muy clara: en periodistas, en juristas, en tribunos, en legisladores, en presidentes.

Estamos hablando de 200 años, muchas generaciones. Eso es lo que me hace pensar que podemos al menos seguir luchando contra lo que yo sí considero que es la herencia maligna, que no viene del tiempo virreinal, que es el caudillismo, el culto al hombre fuerte.

Por otro lado, la tradición revolucionaria era sobre todo la tradición revolucionaria marxista. Es decir, para decirlo rápido, es el común, es el populismo. Es como una combinación, un virus, una mutación que viene del fascismo y del comunismo utilizando a la democracia para acabar con ella. Bueno, es un virus poderoso, sí, de veras poderoso como demuestra cómo ha crecido. Y todavía no se ha inventado una solución, un antídoto, pese a los libros que se han escrito sobre ello.

Pero lo vamos a encontrar.

SMM: No he dicho, al empezar esta conversación, que estoy muy honrado con la presencia de Enrique Krauze aquí en nuestra academia y muy contento también por esta conversación con uno de los pensadores más importantes de América, al que tengo muy leído y citado en este libro, porque sus obras son absolutamente esenciales para poder conocer bien qué pasa en la política hispanoamericana.

Lo que has sugerido en tu primera intervención nos da de sí para estar hablando toda la mañana. Naturalmente que sí. Me parece muy bien el punto de arranque de la Escolástica española. La influencia de la Escolástica fue muy grande en América, hasta el extremo de que realmente buena parte de las revoluciones independentistas se justifican en la Escolástica.

Es la Escolástica la que plantea los fundamentos teóricos de por qué se puede asumir el poder por los pueblos americanos directamente. Decía Suárez lo que

ha explicado Enrique y, además, que en el momento en que desaparece el monarca, el pueblo recupera el poder. El poder viene del pueblo, según esta doctrina. Cuando las independencias, el monarca desaparece porque es secuestrado (por Napoleón), y por ello, de acuerdo con la doctrina escolástica, el poder vuelve al pueblo.

El problema de América fue, en los primeros años de las independencias, que no se sabía quién era el soberano sustituto, quién era el soberano. Entonces, la provincia, los municipios, el antiguo espacio, el palacio virreinal donde estaba el soberano o los caciques, a falta de un soberano específico asumieron ese papel.

Sobre la segunda idea, el liberalismo: obviamente hay una connotación política en América que la caracteriza por encima de todas las cosas, que es el republicanismo. Europa ha tenido fallas en su convicción republicana muchas veces a lo largo de la historia. América nunca. En América ha sobrevivido. Bueno, hubo algún intento de establecer regímenes monárquicos, en México muy significativamente, que fracasaron inmediatamente.

Ha sido la República la idea dominante. No obstante, han quedado algunas connotaciones del absolutismo, muy interesantes también, que pueden apreciarse en una tendencia de los líderes republicanos a perpetuarse en el poder. Eso es muy importante porque muchos de ellos, la mayoría, han sido elegidos en elecciones democráticas limpias. Pero luego, para permanecer en el poder, han falseado la siguiente o han inventado fórmulas para que no haya alternancia.

Y la alternancia es clave en las democracias. En Hispanoamérica se ha evitado muchas veces la democracia mediante subterfugios electorales, la aplicación del poder dictatorial si hacía falta y la asunción de una investidura que no existía. Esa idea de perpetuidad, yo creo que es un rasgo que procede de la herencia absolutista, o del intento de equipararse a las monarquías europeas que no tienen alternativa y que son todas perpetuas por definición.

Y luego está la herencia liberal estricta. Pues claro que sí. Buena parte de la

ideología que pasa a América es la que llevaron algunos americanos asentados en Londres con ocasión de las independencias. Allí había un hervidero de ideas liberales porque también estuvieron presentes los políticos españoles exiliados. Y el propio Bolívar pasó por allí un poco de tiempo.

EK: Y Andrés Bello.

SMM: Sí, también Bello. Es esencial en su formación, y también los españoles que se unen a ellos y a otros personajes, como Miranda, que pasan por Londres, que es un foco del pensamiento que luego trasciende a América, muy especialmente a través del Español, del periódico El Español, que tiene una influencia americana muy, muy importante. Blanco White y quienes lo rodean.

Pero hay una cosa con la que Enrique ha terminado y me gustaría puntualizar. La culpa de los fracasos de la democracia en América no es de una supuesta falta de capacidad genética o natural de los americanos para autogobernarse. De ninguna manera. Esa idea la han asumido como cosa propia, incluso imputándola al mestizaje, algunas corrientes de pensamiento que no tienen el menor fundamento.

EK: Sí. Yo quisiera hablar un poco de los caudillos y la revolución. Decía Borges que ojalá y en vez del Martín Fierro fuera *Facundo* el libro canónico de los argentinos. He releído el *Facundo* porque en alguna época tuve interés de leer la novela de dictadores para mi libro *Redentores*. Todos estos escritores, muchos escritores latinoamericanos, en particular García Márquez, han estado enamorados del ejercicio del poder dictatorial.

Por fortuna está Vargas Llosa, que es la figura inversa, la de la crítica, la de la distancia irreversible con respecto al poder. En el *Facundo* está presente la figura de Rosas, y la novela parece constituirse en un precedente de esta literatura.

Lo que ha pasado en el siglo XX, y aún en el siglo XXI, es que han concurrido todos los elementos del caudillaje, pero del caudillo que hostiga a las libertades, que hostiga a los enemigos.

Ese es un elemento. Y el otro elemento es el elemento de la de la revolución.

Pero yo lo que creo es que este caudillo, la figura del caudillo, evolucionó en figuras de diversos dictadores hacia un dictador ilustrado. En Venezuela, se pasó de un caudillismo durísimo, ejercido por el gran adversario y compañero de Bolívar, que acabó convertido en un caballero inglés, que terminó en Nueva York y recibió grandes homenajes del *establishment*, digamos, democrático. En Estados Unidos de México, Porfirio Díaz fue un dictador. Sí, claro, pero no fue un dictador crudo, fue un dictador que conocía muy bien las formas republicanas.

En el siglo XX aparecieron Perón y Evita, esa pareja atómica. Perón descubrió en Italia el fascismo, la importancia de la radio y de la comunicación de masas, y se dio cuenta de que Evita era un fenómeno, una especie de Taylor Swift de hace un siglo. Fueron tan importantes que siguen vivos en cierta forma.

Y luego vino la Revolución Cubana. Fue un cambio tectónico en América Latina. creían muchos que el desprestigio de la Unión Soviética, después de las revelaciones del Gulag y de los campos de concentración, había liquidado al comunismo. Pero no fue así, porque Castro vendió la idea de una nueva ola.

Y bueno, cuando en la película Evita se ve bailar al Che Guevara imaginariamente, el Che Guevara y Evita, estábamos en el año 90 y tantos, estaba prefigurando al populismo latinoamericano de hoy. No obstante, yo sostengo que esta obra oscura no es permanente, nada es eterno, y que la tradición liberal republicana, expresada en tantos libros, por tantos periodistas, tantos mártires perseguidos en todos los países, que son héroes de la democracia y de la libertad, me impiden resignarme a considerar que todo eso es un pasado prehistórico, como los dinosaurios. Es decir, no puedo pensar que el orbe ibérico iberoamericano se resigna a esto, aunque sea difícil erradicarlo porque el virus es resistente.

SMM: Pero aquí estamos. A mí no me cabe la menor duda de la certeza de ese diagnóstico. No hay fuerza para eliminar los sistemas democráticos de corte liberal representativo, por más que se pretenda. Hay ahora algunas declaraciones de derechos extensísimas, muy encomiables en cuanto a reconocer derechos de toda

clase. Habrá que estudiar su realización, porque es muy difícil llevar esas declaraciones a la práctica, o imponer alteraciones sustanciales de las democracias representativas. No tenemos capacidad de invención de alternativas que funcionen.

Creo que hay algunos grandes momentos de la historia política de América que se pueden marcar y modificar muy exactamente. Empezamos con sistemas liberales muy afianzados en la ideología exacta que proclaman la Revolución Francesa y la Revolución burguesa española. La Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, la primera Constitución francesa de 1791, la española de 1812, confeccionada en colaboración con los próceres americanos, son los modelos que se aplican inicialmente en Hispanoamérica.

Esto es así. Es un momento crucial de imitación general de lo que ha sido la implantación de una alternativa al absolutismo en América, siguiendo las mismas pautas que se han elegido en América y en España y en la Europa más influyente. No en Inglaterra, sin embargo, porque las ideas inglesas constitucionales son más complicadas, apelan a una tradición que no existe en aquellos países.

Luego, el siguiente momento importante de la historia común es el del final del siglo XIX. 1.898 es lo que, en España, llamamos el desastre. El desastre fue algo importante por la evolución de la política en América, porque España fue sacada del Caribe y en su lugar se posicionó la potencia del norte y eso alteró completamente el equilibrio de la zona.

Determinó una presencia de los ejércitos americanos y un control muy importante. Alternativas que se han mantenido a lo largo de muchos decenios y que han condicionado la evolución democrática de algunos de aquellos países. Algunas veces con intervenciones directas, que empezaron con el famoso asunto, sobre el que escribió también Vargas Llosa, de Arbenz en Guatemala.

El siguiente momento es el de la Revolución mexicana.

La Revolución mexicana es algo fascinante. Desde cualquier lugar que no sea México, resulta fascinante, a pesar de su carácter tan cruento; ni siquiera habéis



Hada Coronipurpura

sido capaces de ponerle una fecha final. Empezó en 1910, pero no se sabe muy bien cuándo se acabó.

EK: Acabó con el PRI.

SMM: No acabó. Nunca. Y el partido del régimen actual se dice el heredero de la Revolución.

Pero, además de esa permanencia, lo que ocurrió allí fue muy importante desde muy diferentes puntos de vista: la Constitución de 1917 y los derechos sociales; las reclamaciones de los grupos rebeldes, como el de Zapata, de devolución de las tierras de las que habían sido privadas las comunidades originarias...

Fueron momentos decisivos para la formación del movimiento indigenista, que ha tenido suficiente empuje como para conseguir ser reconocido en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de las comunidades indígenas: un momento crucial, que supuso la globalización del problema indigenista, la conversión de los viejos conflictos locales en un problema global.

La siguiente cuestión relevante para la historia política de Hispanoamérica fue la Revolución Cubana de 1959. Supuso inmediatamente la incorporación del marxismo a las instituciones de uno de los países mejor ubicados de América. Afectó muy especialmente a la relación con los Estados Unidos, no sólo por la cercanía de Cuba, sino porque fue un movimiento que pretendió diseminarse por Hispanoamérica y hacerse efectivo en otros países.

El Che aspiró a la expansión universal de ese movimiento revolucionario, con lo que creó una amenaza para Estados Unidos, que se aprestaron inmediatamente a combatirla.

El último gran movilizador y perturbador de las democracias hispanoamericanas ha sido el populismo. Sin duda, aunque hubo manifestaciones populistas de izquierdas a primeros de siglo, fue Perón el gran constructor, y su modelo ha sido imitado por la derecha y por la izquierda.

El ideario que aplicó el populismo ha valido para todos los órdenes políticos. Es pasmoso ver cómo se parece a la política de Perón, que era un señor fascista de derechas, la de los marxistas de izquierdas.

Por tanto, estos son los temas, en efecto, muy esquemáticos, pero muy interesantes de tener en cuenta.

EK: Me gusta mucho el asunto de la Revolución Mexicana, porque yo la estudié con fascinación y también con admiración porque decía mi maestro Daniel Cosío Villegas es la última revolución inocentemente nacionalista, siete años anterior a la soviética. Pero es una revolución curiosamente triunfante en el mejor sentido. No abordó la tradición liberal ni republicana.

No pretendió el poder absoluto totalitario ni el control ideológico más que por momentos, que quería la dignificación de los obreros, el reparto de la tierra en un país que tenía latifundios gigantescos e la educación masiva que encabezó José Vasconcelos, pero dejó la tradición re-

publicana, las garantías individuales, el derecho de amparo, las libertades.

No es casual que México haya transitado en paz el siglo XX.

En un siglo en donde hubo dos guerras mundiales y todas las guerras de por medio, y cuantas guerras civiles. Al contrario, México fue un puerto de abrigo para los españoles en un siglo o de violencia y confusión. En los años 70 y 80 empezamos a pensar que era el momento de una transición, que, como decía Octavio Paz, ya estaba cumplida la hora del PRI y había que transitar; y lo hicimos de manera ordenada y pacífica.

Lo que estamos viviendo desde unos años acá es una reversión, una aduleteración profunda, un abandono y una destrucción no solamente del legado mejor de la Revolución Mexicana, porque la Revolución Mexicana no era, ni pretendió ser, un poder totalitario. A pesar de los horribles defectos del PRI, que nunca me cansé en señalar y criticar en varios libros, no tenía pretensiones como los del Partido Comunista Cubano.

Pero además han destruido, o pretenden terminar por destruir, las libertades y el orden republicano.

Pero vuelvo a mi punto: no lo van a lograr, porque en la raíz de México está no solamente esta tradición liberal, sino todo lo bueno de la época virreinal anterior y toda la actitud compasiva en el mejor sentido cristiano con respecto al indígena y al débil.

SMM: Hay una legislación indigenista en la actualidad que retoma aspectos de la legislación anterior a la independencia, propia del régimen virreinal.

EK: Juárez fue la esencia del liberalismo republicano. Pero no me voy a referir a él ahora, sino a José María Morelos, el gran caudillo de la independencia. Su sueño era una república.

Su primera constitución, aunque la hizo un congreso en Chilpancingo, estuvo completamente influida por las Constituciones francesas. Eso es lo que quería para México. Un México sin tantas desigualdades, en donde los colores y las

diferencias étnicas no fueran centrales. Un México solidario. Este era el sueño de Morelos. Fue un caudillo muy poderoso, pero lo que hizo fue defender el Congreso y los principios que he indicado. Estas son las raíces de nuestro sistema político, que yo he querido siempre reivindicar en mis libros. No van a poder cambiarlo.

SMM: Mencionabas hace un rato el *Facundo* de Sarmiento. *Facundo* es un libro que plantea como alternativas la civilización o la barbarie. La barbarie es América, la civilización es Europa.

Algunos intelectuales americanos han reconocido estas diferencias, pero lamentablemente se han inclinado a considerar que la aceptación del modelo europeo implica una dejación de las capacidades e idiosincrasia propias. Añaden la idea terrible de que América no está capacitada para las formas liberales de gobierno.

Es una impresión completamente falsa. En América nunca ocurrió algo tan terrible como lo sucedido en Europa durante el siglo XX. Ni siquiera ni siquiera en el XIX hubo en Hispanoamérica nada similar a lo que ocurrió en Norteamérica: no hubo una guerra civil del calibre de la que enfrentó a las poblaciones en Estados Unidos. Y, desde luego, en el siglo XX no ha habido nada parangonable a la bestialidad con que se desarrolló la convivencia en Europa.

Punto y aparte merecen naciones como España, en la que los conflictos civiles han sido continuos a lo largo de los dos últimos siglos. Me parece importante recordarlo en un momento en el que algunos intelectuales americanos creen que el mestizaje ocurrido en Hispanoamérica ha sido durante dos siglos un obstáculo para la implantación de las fórmulas democráticas europeas.

José Vasconcelos proclamó el triunfo de la raza cósmica. Al final América es un crisol donde se han fundido razas de todo tipo. La raza americana sería la raza definitiva, la que ha recogido lo mejor de todas las que han contribuido a formarla. Es un contrapunto ideológico importante a quienes creen que el mestizaje es, en sí mismo, negativo y fundamento de una cierta incapacidad intelectual para la política.

Creo que la humanidad ha constituido un movimiento continuo de mestizaje. La gran labor de España ha sido esa, la de facilitar una mezcla, una clase de cultura de la que han salido naciones muy poderosas, con unas culturas de raíces muy antiguas y sólidas, de las que forma parte tanto lo que tienen de actualizable las culturas originarias, como las adquiridas de la gran transfusión europea.

Es una tradición que no es fácil de romper ni de eliminar.

EK: Quiero introducir, en esta parte de la conversación, un factor que tampoco ha ayudado a América, a Iberoamérica, en su travesía liberal y republicana. Son los Estados Unidos. Muchos liberales no siempre tuvieron presente a Francia sino también a Estados Unidos.

Quizá desde los tiempos de la guerra de Estados Unidos con México, pero desde luego desde el 98, la idea de que el Caribe era su Mediterráneo y que esos países le correspondían, pues la sobrevivencia de la idea del destino manifiesto hizo mucho daño. Muchas veces aparecieron los dictadores en América Latina y los americanos del norte los apoyaban considerando que, aunque dictadores, eran “nuestros dictadores”.

De aquí derivó mucha incomprensión y no poco desdén. La falta de interés, el racismo, el viejo prejuicio, el menosprecio por esas naciones católicas fanáticas. Mejor que las gobierne el hombre fuerte, y nos arreglamos con él.

También fue este el trato con la Cuba prerrevolucionaria. Mi maestro Villegas decía, cuando él visitó Cuba en los años 20, que el antiamericanismo sería la religión de los cubanos.

Ese es un factor que Vargas Llosa, en uno de sus últimos libros, *Tiempos recios*, reconoce la equivocación de Estados Unidos en los años 40 al tratar a Jacobo Arbenz, el guatemalteco, como un marxista, cuando era un nacionalista a la mexicana.

Y claro, crearon el Frankenstein de Castro.

Pero ya no estamos en el momento de los pretextos. No vale culpar al pasado

hispanico, ni al prehispánico, ni a los Estados Unidos. Son los propios países los que tienen que reaccionar. Bolivia está despertando, Bolivia, este país que con Evo Morales parecía ya predestinado hacia la eternidad, a volver al siglo dos. Despierta Ecuador, en el marco de procesos difíciles y azarosos. Y Colombia. El caso de México es difícil y doloroso porque, en mi país, se está produciendo la destrucción sistemática de la República y las instituciones mexicanas. Este está siendo el ritornelo de esta conversación. Volverán otras generaciones que mantendrán la libertad.

SMM: No cabe duda. No valen las justificaciones externas. No hay una mezcla racial que haya generado individuos genéticamente menos capacitados que los de razas puras. La influencia americana no impide la democracia, ni se han agotado los sistemas de democracia representativa, ni el republicanismo está en crisis. Todo eso se puede mejorar y aprecio mucho lo que hay de esfuerzo en algunos de esos movimientos constitucionales por añadir mejoras a las instituciones del constitucionalismo clásico y representativo.

Hay que valorarlas incluso para determinar si algo de ese espíritu innovativo hay que traerlo a Europa. Ya está bien de los europeos hagan siempre ensayos con América. Sería bueno que intentaran aplicarlas aquí. Pero son las repúblicas hispanoamericanas las que tienen que poner en pie una reacción contra lo que está ocurriendo.

He examinado en mi libro los grandes problemas del pasado para comprender mejor la razón de los graves ataques a la democracia en la Hispanoamérica actual. Es necesario ponerse en contra de las falacias institucionales y políticas. Corresponde a los protagonistas impedir que triunfen modelos constitucionales que sólo sirven de cobertura a nuevas autocracias. Pero es necesario observar con esperanza el reverdecimiento de la idea clásica de libertad.

Moderador: Pues muchísimas gracias, Santiago Muñoz Machado, Enrique Krauze, por este episodio de las conversaciones entre UNAM, España y *Letras Libres*, aquí, en la Biblioteca de la Real Academia, que es un sitio maravilloso. Muchas gracias. ♦